

franqueable, que de esos sitios los separa, y en la casi absoluta imposibilidad de volverlos á ver, entonces ¡ay! ¡cómo angustiará su pecho la impremeditada resolución que allí les condujera! ¡Cómo llorarán sus ojos esa desacordada decisión! ¡Cómo atemorará su alma el amargo dolor del tardío arrepentimiento!

¡Ab! ¡Pobres ilusos!

ASI ES LA VIDA

En la infancia, la edad por excelencia,
En que apenas obrando los sentidos,
Entre aromas, colores y sonidos
Resbala como un sueño la existencia;
Si alguna vez en llanto prorrumpla,
Mi cariñosa madre, delirante,
Calmaba con mil besos al instante
El llanto que á mis ojos ecudía.
Poco tiempo después, ya conociendo
Que en el vasto Oceano de la vida
Se encuentra la virtud escarnecida
Por el vicio y el mal que van creciendo,
Mi esposa idolatrada, noble y pura,
Al ver que mis pupilas empañaba
El dolor que á mi alma devoraba,
Me calmaba con frases de ternura.
Y en mi vejez monótona y somnolienta,
Hoy, sin amor de madre ni de esposa,
Tan solo el polvo de ignorada fosa
Mi lágrima postrera enjugará.

SALVADOR ALARCÓN.

Nuevos derroteros

Si encontrásemos á diario, ocasión propicia para ensalzar la acción administrativa del actual Ayuntamiento y especialmente de su Alcalde, no acabaríamos nunca en nuestros elogios. Ganas tenemos de ello.

Más si estos no son frecuentes, no es, no, que queramos regatearlos; es que desgraciadamente no abundan aquellas oportunidades. Hoy que encontramos una, no vacilamos en aprovecharla.

La obra recientemente emprendida por el Sr. Alcalde, encamina-

da á desmontar el piso de las calles del Aire y Carmen buscando en cuanto sea posible el nivel más bajo de aquellas, es una mejora importantísima que habla muy alto de quien tuvo arrestos para acometerla. Con ella gana notablemente el vecindario, y sobre todo la población, á quien se le hermosean dos de sus mejores vías. Por eso las felicitaciones son unánimes.

Ánimo, Sr. Soler, que ese es el camino que conduce á la popularidad. Ánimo, y así que se ultime esa, dóse comienzo á la urbanización de otras calles, como la de la Estrella en la parte que confina con la de los Caños, la de ésta, y la de la Sal, que además de pedirlo á veces, tenemos entendido que sus vecinos todos están animados de los mejores deseos para ayudar á Ud. en esta empresa.

Ánimo pues, y que no quede pensamiento tan alto en alegrías de corazón que borren las «imperiopas vacaciones del Estío».

Poco ó nada significamos; mas si de algo servimos, aquí nos encontrará siempre dispuestos á auxiliar sus esfuerzos.

¿La obra es grande? Pues junto á ella estamos en cuerpo y alma para sostenerla.

LA VERDAD

Una carta

Las ilusiones tan halagadoras como engañosas, que han hecho despertar en la impresionable imaginación de nuestras clases trabajadoras ciertos agentes, interesados reclutadores de obreros mal contentos, de braceros sin trabajo é incautas jóvenes, con sus qui-

méricas narraciones sobre las fáciles y cuantiosas riquezas del vasto territorio brasileño, y el deber, por otra parte, en que nos consideramos constituidos en nuestra cualidad de periodistas, aunque modestos, de ilustrar la opinión en cuanto esté á nuestro alcance, ó informar al público cuanto nuestros humildes medios lo permitan, de la verdad lo que á nuestro alrededor pas nos deciden á dar cabida en las columnas de nuestro periódico á la carta que nuestro amigo D. José Navarro Alarcón acaba de recibir del Brasil, á donde fué á que le escribe seducido, como tantos otros, por las mentirosas, por lo menos, á sabiendas exajeradas pinturas de aquel territorio hechas por esos viajeros en carne humana, esos traficantes de la sencillez mezclada con vanas ambiciones, del hambre junto con el descontento y de la pobreza con el insano afán del bienestar y las riquezas.

Dice así dicha carta:

Fazenda Sta. Olympia, San Paulo (Brasil).

á 25 de Mayo 1906.

Queridos madre y cuñado: Nos alegraremos que se encuentren buenos en compañía de toda la familia nosotros quedamos bien á D. las g.

Andrés, esta se dirige para decirles que hemos hecho el viaje feliz que tuvimos un tiempo muy bueno. Nos encontramos trabajando en la cojida del café, el día que podemos salir, pues de las picaduras de los bichos y mosquitos estamos todos llenos de postemas. Así te digo que de lo que ofrecían ahí, aquí no cumplen nada. Hará el favor de ver si te puedes enterar del paradero de tu tío Pedro, si está aquí, ó está en Buenos Aires y me lo escribes seguidas que te enteres, porque terminada la faena del café tendremos que buscar otro amo, y si tu tío estuviera en Buenos Aires, me dirigirla á él para ente-